

Revista que lo publicó recibió tres cartas de refutación elaboradas por científicos de todo el mundo

Lapidario rechaza a estudio que aseguró que Monte Verde tiene menos de 14.500 años

Geólogo Mario Pino, de la Universidad Austral, cuenta que volvió al sitio arqueológico para desmentir los supuestos nuevos hallazgos.

ARIEL DIÉGUEZ

“**N**os dieron diez días para leer la publicación”, recuerda Mario Pino, geólogo, académico del Instituto de Ciencias de la Tierra de la Universidad Austral y uno de los autores de sucesivos estudios que establecieron que el sitio arqueológico Monte Verde, cerca de Puerto Montt, tiene 14.500 años de antigüedad. La “publicación” de la que habla describe un trabajo liderado por Todd Surovell, investigador del Departamento de Antropología de la Universidad de Wyoming, Estados Unidos, que asegura que ese lugar tiene en realidad entre 4.000 y 8.200 años. Antes de publicar este artículo, la revista Science se lo envió a algunas personas, entre ellas científicos relacionados directamente con el tema, y les dio un plazo para que hicieran comentarios o descargos.

El equipo al que pertenece Pino, que lleva tiempo investigando este sitio, tuvo que correr para elaborar un trabajo científico completo, que normalmente dura años. “Partí a Monte Verde a toda velocidad e hice dos tareas. Imprimí las fotos



Monte Verde sigue siendo considerado el primer asentamiento humano de América.

ARCHIVO

del artículo, fui exactamente a los lugares que mostraban y las interpreté correctamente, porque estaban mal interpretadas. También saqué muestras de turba, que es este sedimento negro maloliente, y de polen, e hicimos fechados radiocarbónicos expresos”, cuenta. Todas las pruebas refutaban las conclusiones del nuevo estudio.

El siguiente paso fue escribir todo eso. El grupo de trabajo de Pino, integrado científicos de Estados Unidos, de Chile, de Perú y de Brasil, está liderado por Tom Dillehay, arqueólogo y académico del Departamento de Antropología de la Universidad Vanderbilt de Tennessee y de la Escuela de Investigación Avanzada de Nuevo México.

Así elaboraron un documento de 84 páginas y una carta de refutación que condena duramente el trabajo encabezado por Todd

Surovell: “Cada una de estas afirmaciones es categóricamente falsa y se considera que no tienen fundamento”.

Errores

El trabajo de Surovell asegura, por ejemplo, que sólo el agua y no el ser humano trasladó hasta Monte Verde algunos elementos. “Hay artefactos arqueológicos en el sitio que es imposible que un río haya depositado. Las estacas que afirmaban una carpa y que tienen cuerdas con nudos”, cuenta.

Ana Abarzúa, doctora en ciencias forestales y académica del Instituto de Ciencias de la Tierra de la Universidad Austral, también participó en esta refutación y explica que el equipo de Surovell no trabajó en el sitio arqueológico Monte Verde propiamente tal. “No es que anduvieran perdidos, pero no es tan fácil apuntarle”, explica.

“Oiga, profe”

Science publicó el estudio de Surovell en marzo y sus repercusiones se multiplicaron por todo el mundo. “Los alumnos preguntaban oiga, profe, ¿qué pasa? Ellos saben que nosotros llevamos trabajando en Monte Verde 50 años. ¿Cómo puede ser que ahora todo lo que ustedes hicieron este mal? Entonces tuvimos que explicarles las razones y los errores”, cuenta Mario Pino.

Tres equipos científicos distintos enviaron refutaciones a la revista. “Si tú mirabas la página de Science, aparecían como rechazadas. Sin expresión de causa”, cuenta. Eso significaba que estaban consignadas como recibidas, pero no se podían leer. “Tuvo que intervenir Tom, comunicándose directamente con el editor jefe de la revista para comentarle que le parecía raro que tres refutaciones

independientes fueran automáticamente rechazadas sin que nos explicaran por qué. Tom le dijo que no fuera hacer cosa que hubiera un grado de discriminación, porque hay más de catorce latinos involucrados en las refutaciones. Diez minutos después, las refutaciones aparecieron online”, explica.

Cree que detrás de este trabajo existe la intención de aferrarse a la idea de que los primeros habitantes de América pertenecieron a la Cultura Clovis, llamada así por el lugar de Nuevo México donde aparecieron piezas que tienen una antigüedad de 11.000 años, 3.500 menos que los hallazgos de Monte Verde. “Esta cosa de Clovis no muere nunca. O sea, siguen insistiendo que todos los americanos, incluyendo las altas culturas, Inca, Maya, Azteca, descendemos de estos cazadores Clovis. Es una especie de obsesión”, explica.